

## Reseñas bibliográficas

RODRIGUEZ, I. (ed), Represa R., A., Ramos Pérez, D. etc., *Agustinos en América y Filipinas. Actas del Congreso Internacional Valladolid 16-21 de abril de 1990*, 2 vols. Montecasino, Patrocina Banco Atlántico-España, Zamora, Valladolid-Madrid, 1990, 23,5 x 15, 5, 1150 p.

Se recogen en estos dos volúmenes, como se indica en el título, las Actas del Congreso Internacional organizado por la Federación de los Agustinos Españoles (F.A.E.) bajo el patrocinio del Banco Atlántico y otras instituciones. La Comisión planificadora, bajo la coordinación del P. Isacio Rodríguez, quiso acortar los temas a los siglos XVI y XVII, ya que se trataba de una materia amplia; pero se traspasaron los límites señalados para completar los puntos expuestos. Las conferencias, unas 50, incluidos los saludos y agradecimientos, 30 ponencias y 15 comunicaciones se tuvieron en el Salón de Actos de la Caja de Ahorros Provisional de Valladolid en la Plaza de España. La mayoría de las intervenciones estuvieron a cargo de historiadores no agustinos, ya que sólo participaron 15 agustinos. De cada cuatro ponentes, tres no eran agustinos. Se procuró contar con participantes destacados por su nivel académico y científico entre los ponentes, exigiendo ciertos requisitos de seriedad y aportación para las comunicaciones, que fueron sometidas a revisión por parte de la comisión, de ahí que hubiese más novedades por su contenido y enfoque en algunas comunicaciones, como se comprueba al leerlas. Aunque hubo algunas comunicaciones, como se comprueba al leerlas. Aunque hubo algunas ausencias, como la de D. Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela, que fue suplido acertadamente en la conferencia inaugura por D. Demetrio Ramos Pérez, se cumplió el programa y las actas estaban publicadas un año después, con índice de personas, lugares y cosas, junto con el general. Esto facilita su consulta. Está teniendo muy buena acogida y se trata de una valiosa aportación para el V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América. Se da a conocer la historia de los agustinos en la conquista espiritual y evangelización de las Indias Orientales y Occidentales. Tanto el iter del Congreso, como el contenido de las Actas, aparecen en la presentación que hace Armando Represa Rodríguez (pp. 5-19). Algunos trabajos son monográficos como el de José Meztler OMI, sobre "Alonso de Benavente O.S.A. en los documentos del Archivo Secreto Vaticano", mientras que otros son de síntesis, como el del P. Eduardo Cárdenas, S. J., sobre "La acción misionera de los agustinos en Nueva Granada (Colombia) 1575-1821". Hay un trabajo de Mons. Darío Castrillón sobre "La evangelización en el presente y el futuro de América Latina" que se presentó en el acto de clausura, conectando este Congreso con las conclusiones de Puebla. Estas Actas se están teniendo en cuenta al reeditar la obra *los agustinos en América Latina*, y en otros congresos posteriores, ya que hay aportaciones no sólo históricas, sino también artísticas, etnográficas etc. Hay que felicitar a los organizadores de este Congreso Internacional, cuyas Actas han sido primorosamente publicadas. — F. CAMPO.

BEATO ALONSO DE OROZCO, O.S.A. Publicaciones del centenario (+ 1591-1991). Primera serie: Fuentes documentales para el estudio de su biografía: *Información sumaria del proceso de beatificación*. Transcripción, introducción, notas e índices de FRAY LUCIANO RUBIO, O.S.A. vols. II-I y Vol. II-II, Real Monasterio de El Escorial, Ediciones Escorialenses, Madrid 1991, pp. 1.229 completivas, cm. 24 x 17.

BEATO ALONSO DE OROZCO, OSA ... *Información plenaria del proceso de beatificación*. Transcripción, introducción, notas e índices de FRAY LUCIANO RUBIO, vol. III, Real Monasterio de El Escorial, Ediciones Escorialenses, Madrid 1991, pp. 764, cm. 24 x 17.

El P. Luciano Rubio, un fervoroso admirador del Bto. Alonso de Orozco en cuanto fraile, santo y escritor, con ocasión del IV Centenario de la muerte del beato y dentro de las conmemoraciones de varia naturaleza que se hicieron, tomó a su cargo -habiéndose iniciado el trabajo algunos años antes- la edición de los procesos informativo (1619-20) y apostólico (1626) para la beatificación del mismo en tres amplios tomos correspondientes a dos volúmenes, uno para cada proceso.

En nuestra opinión es una feliz iniciativa, porque pone al alcance de todos los públicos unos textos, hasta ahora no consultables, de gran interés biográfico para el beato y de gran interés histórico en general para la Orden Agustiniense.

En el prólogo a la primera parte, es decir, al vol. II-I, el editor explica ampliamente lo que significa un proceso de este género, cómo se desarrolló éste, los manuscritos donde se conserva, los criterios de edición, etc. etc. En los dos tomos del primer volumen se transcribió todo íntegramente y por el orden en que se encontraban en el Ms. del Archivo Vaticano -que sirvió de base para la edición- las piezas documentales y las declaraciones de los 318 testigos. En el segundo volumen se ha abreviado más, según los criterios igualmente expresados en el prólogo por el editor.

Se ha hecho esto con buen criterio, dada la menor importancia de este segundo proceso, en el que depusieron testigos que ya lo habían hecho ampliamente en el primero.

En el vol. II-I se publica el proceso principal de Madrid y en el Vol. II-II los diversos procesos rogatorios hechos en Salamanca, Valladolid, Oropesa, Talavera de la Reina, Toledo, Granada, etc. A su vez el vol. III contiene el proceso apostólico hecho en Madrid, Talavera de la Reina y Oropesa.

Toda la obra lleva algunas ilustraciones, bien de los conventos madrileños de S. Felipe el Real y de la Encarnación (Colegio de Doña María de Aragón), bien de personajes importantes (P. Rojas), bien de firmas de personajes significativos, como la de Lope de Vega y Carpio (p. 343) o la del P. Luis de los Ríos (p. 303), cuya deposición es una de las más importantes de todo el proceso informativo.

Los tres volúmenes llevan sus índices. Son especialmente apreciables el de asuntos (pp. 1.139-1184) y el de personas (pp. 1.185-1.210) en el proceso informativo; y para el proceso apostólico igualmente el de asuntos (pp. 715-735) y el de personas (pp. 737-756).

La iniciativa del P. Rubio, animado siempre y ayudado en cierta medida por las Agustinas del Beato Orozco de Madrid, está a tono con cuanto se ha hecho en estos últimos años en Italia, donde se han editado también en su texto integral los procesos de Sta. Rita de Casia primero y de S. Nicolás de Tolentino y de Sta. Clara de Montefalco después. Quedan por estudiar y editar, para que el panorama quede completo, los de S. Juan de Sahagún y Sto. Tomás de Villanueva.- C. ALONSO.

BEATO ALONSO DE OROZCO, O.S.A., Publicaciones de Centenario (+ 1591-1991): Serie segunda: Biografía, escritos y doctrina en general. Vol. I: *Biografía* por Fray LUCIANO RUBIO, O.S.A., Real Monasterio de El Escorial, Ediciones Escorialenses, Madrid 1991, pp. 412, cm. 24 x 17.

Formando un todo ideal con la edición de los procesos de beatificación, como homenaje al Beato Alonso de Orozco en el IV Centenario de su muerte, el P. Rubio publica también una biografía original del beato, en la que ha aprovechado innumerables detalles de los procesos mismos y ha tratado de apurar otros datos tradicionales sometiéndolos a un examen crítico.

La descripción biográfica está precedida de una amplia introducción, donde destacan los apartados dedicados a la historiografía, a las fuentes y bibliografía y a las modalidades de esta obra (pp. 13-37). La biografía propiamente dicha está dividida en tres partes, de las cuales la primera abarca los años desde su nacimiento (1500) hasta su ordenación sacerdotal (ca. 1527); la segunda desde esa fecha hasta su nombramiento como predicador real (1554); y la tercera el resto de su vida hasta la muerte en 1591.

El modo de redactar las dos primeras partes no carece de originalidad con relación a otras biografías, pues en ésta se procede copiando los testimonios del propio beato Orozco en sus *Confesiones* y algún párrafo pertinente de sus obras y después el autor hace las oportunas "Glosas", en las que va exponiendo los datos biográficos con indicaciones críticas a las diversas opiniones sobre el contenido del capítulo. El elemento cronológico predomina en la narración de las dos primeras partes. A partir de la estancia del beato en Madrid (1561) su vida se describe por temas dentro de tres grandes apartados: su persona en relación con la provincia de Castilla, con el pueblo de Madrid y con la corte. Y dentro de cada uno de ellos se estudian infinidad de argumentos menores como, por ejemplo, en el primer tema: la celda, la cama, el vestido, la comida, el sueño, las ocupaciones, etc. etc. Aquí predominan con mucho los testimonios espigados en los procesos de beatificación; tarea realmente embarazosa dada la cantidad de los que se pueden recoger para ilustrar todos y cada uno de los aspectos estudiados.

Los últimos capítulos están dedicados a su estancia en el Colegio de Doña María de Aragón (último año de su vida), última enfermedad y muerte, veneración de los madrileños con ocasión de su muerte, traslados de sus reliquias y procesos de beatificación. Un examen completo de la historia de este amable fraile agustino, que en el siglo de oro español ilustró la Orden Agutiniana y la patria española.

Algunas ilustraciones adornan oportunamente el volumen.

Nos permitimos confirmar la sospecha del autor de que el libro de profesiones del convento de Valladolid - que tenemos en microfilm y pensamos publicar en síntesis próximamente - carece de algunas páginas entre 1549 y 1554, los años en que la firma del beato como prior del convento estaba puesta en las hojas de las profesiones de ese periodo, las cuales fueron cortadas probablemente por motivos de devoción. Confirmamos que las noticias sobre la estancia del beato en Montilla, ilustrada por el P. Cámara sobre los extractos de Herrera, están efectivamente en los registros de Seripando, como se ve en la moderna edición del P. D. Gutiérrez (cfr. HIERONYMI SERIPANDO, *Registrum generalatus*, vol. VI, Roma, 1990, pp. 290 y 374). De los registros del sucesor de Seripando se hubiera podido recoger la noticia de que el General Cristóbal de Padua durante el capítulo general de Bolonia (primera quincena de 1551) incluyó al beato Orozco en la terna de frailes que debían terminar en 15 días el litigio que había entre el convento de S. Agustín y el colegio de S. Gabriel de Valladolid (cfr. CHRISTOPHORI PATAVINI, O.S.A., *Registrum generalatus, 1551-1552*, vol. I, ed. A. Hartmann, OSA, Roma 1985, pp. 54-55).- C. ALONSO.

JARAMILLO ESCUTIA, Roberto, OSA, *Los Agustinos de Michoacán, 1602-1652. La difícil formación de una provincia*, México 1991, pp. XXI-352, cm. 21 x 14.

Presentamos aquí la tesis doctoral del autor en la facultad de Historia eclesiástica en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, defendida en 1983 y recién editada. Nos complace hacerlo porque se trata, contra lo que pudiera sugerir el hecho de tratarse de su tesis doctoral, no de un trabajo primerizo sino de una exposición muy madura - de un trabajo profesional- en torno a los 50 primeros años de la provincia agustiniana de Michoacán, de la que es miembro el P. Jaramillo.

El estudio está articulado en seis capítulos, precedidos de la presentación, índice general, fuetes y bibliografía, así como también de una introducción al panorama general estudiado.

El capítulo I (pp. 1-14) trata de la fundación de la nueva provincia por desmembramiento de la de México, que llevaba para entonces casi 70 años de andadura histórica y había protagonizado la parte sustancial de la aportación agustiniana a la evangelización de América. En este capítulo se examinan los antecedentes, la creación jurídica de la nueva provincia y un intento de reunificación de las dos dentro de los primeros años después de la separación.

El cap. II, que es muy breve (pp. 15-20), estudia en un párrafo único el personal (número y calidad de sacerdotes, estudiantes, novicios) de que dispuso la provincial en el momento de su creación.

El cap. III (pp. 21-88) se ocupa de los centros de actividad, distinguiendo entre conventos heredados de la provincia madre (20), nuevos prioratos (6) y conventos fundados por la propia provincia en los 50 primeros años de su existencia (5), dedicando el cuarto y último párrafo a las fundaciones proyectadas pero nunca llevadas a efecto (9). En todos ellos se examina su historia al detalle, explicando las vicisitudes que habían tenido lugar hasta 1602 por los conventos heredados y las que tuvieron desde esa fecha los que fundó la provincia.

El gobierno de la provincia es el argumento del cap. IV (pp. 89-151) que está articulado sobre la base de la celebración de los capítulos provinciales, con el estudio minucioso de sus incidencias, alteraciones en el ritmo de su celebración, tensiones, etc. etc.

Más al detalle se estudia la problemática principal en el capítulo V (pp. 152-259), en el que se pasa revista a temas tan amplios como el de los chinos, es decir, el de los religiosos que, originalmente destinados a Filipinas y procedentes de España, se quedaban en México, incorporados o no a las dos provincias, y creaban situaciones de dificultad en la vida de las mismas. El segundo gran tema es el de la alternativa de gobierno entre criollos y peninsulares, con ocasión de lo cual se pasa revista a la situación en las otras Ordenes mendicantes principales (dominicos y franciscanos), así como también en la Orden agustiniana dentro de las provincias de España, Filipinas y América. Es éste el capítulo más largo y enredado por la infinidad de incidentes que llevó consigo, con intervenciones de las autoridades de Madrid y de Roma. No se esconde nada, no se exagera nada. Es uno de los capítulos que mejor reflejan el carácter puntilloso de las instituciones eclesiásticas en una edad en que el litigio estaba en todas las familias religiosas a la orden del día, cuando ya el trabajo de roturación misionera en América había dado el paso a la vida conventual al estilo de los conventos de Europa.

El cap. VI, conclusivo de la parte central del estudio (pp. 260-289), está dedicado a la descripción de la actividad pastoral en sus diversas vertientes: congregaciones indígenas, lenguas indígenas, fiestas y conmemoraciones anuales, hospitales, cofradías, promoción humana, etc.

Detrás de la conclusión (pp. 289-294), vienen seis apéndices, algunos de los cuales consisten en cuadros sinópticos muy útiles, en mapas y en una amplia relación del primer provincial a la distancia de poco más de un año después de hecha la división. Concluyen el libro dos índices de nombres de personas y de lugares.

A nuestro entender, el P. Jaramillo ha hecho una hermosa labor de reconstrucción histórica, sobre la base de una abundante documentación de los archivos romanos vaticano y central de la Orden, así como del archivo provincial de la provincia de Michoacán que él previamente había ordenado y catalogado. La consulta y referencia a los repertorios agustinianos y mexicanos más pertinentes le ha ofrecido ulteriores informaciones para la elaboración de su estudio.— C. ALONSO.

GONZALEZ CUELLAS, Tomás, *Misioneros agustinos defensores de las islas Filipinas*, (= Biografías de misiones y misioneros agustinos. V Centenario del descubrimiento y evangelización de América, 7), Valladolid, Ed. Estudio Agustiniano, 1991, pp. 241, cm. 18,5 x 12.

El P. Tomás González Cuellas, que ya ha ilustrado en esta misma colección otros temas sobre la labor de los agustinos en Filipinas, ha escogido esta vez el aspecto de la defensa de las Islas por obra de los agustinos, fijándose en algunos más distinguidos entre los muchos que se pudieran estudiar y recordar. Con ánimo de ilustrar la variedad de modos cómo defendieron aquella lejana colonia, se ha fijado en figuras que se distinguieron en la lucha contra los ingleses, los chinos y los mahometanos del sur de Filipinas. Y como figura saliente del primer grupo estudia al P. José Facundo Acosta, del segundo al P. Antonio Flores y del tercero sobre todo al P. Julián Bermejo y un poco también al P. Francisco Pérez. De haber seguido un orden cronológico, hubiera debido empezar por los chinos, seguir por los ingleses y terminar por los mahometanos.

En el desarrollo del tema ha encontrado válidos apoyos en algunos documentos amplios de que cabía hacer uso para ilustrar el tema y que el autor transcribe con comentarios propios a medida que iba siendo necesario: para el primero la amplia carta del propio P. Acosta al rey, para el segundo la carta del provincial de los agustinos a Carlos III y otros documentos contemporáneos, y para el P. Bermejo el artículo biográfico del P. Fabián Rodríguez, que gobernó la misma parroquia del P. Bermejo después de él.

La tesis de que los religiosos en general y los agustinos en particular fueron grandes defensores de las Islas queda harto probada en esta monografía y no sólo con retórica sino con pruebas literarias, algunas libres de toda sospecha. El estudio está convenientemente dividido en capítulos y párrafos e ilustrado con fotografías de iglesias agustinas, proporcionadas al autor por el P. Regino Díez, y con otras ilustraciones tomadas de revistas o periódicos filipinos bien conocidos.

No vemos índice de nombres de personas o geográficos. La bibliografía se ha colocado al final.

El libro es muy apropiado para divulgar cosas que a nivel científico están más ampliamente documentadas en obras de mayor envergadura; en ese sentido, no es pequeño el mérito de haber sabido sintetizar una documentación de suyo tan amplia, integrándola a veces con piezas recogidas de primera mano en el archivo de la provincia de Filipinas de Valladolid.— C. ALONSO.

GONZÁLEZ CUELLAS, Tomás, OSA, *Trío familiar evangelizador en Filipinas*, Valladolid, Ed. Estudio Agustiniانو, 1991, pp. 174, cm. 18,5 x 12.

“La presentación corre a cargo de Rafael Buena Aragón, religioso agustino nacido en Ampudia, quien recuerda la aportación del escritor a la divulgación de figuras misioneras agustinianas, así como la publicación de otros temas centrados en su tierra del Bierzo.

Una evocación sobre Ampudia recordando su tradición e historia, sirve para adentrarnos en la obra que gira en torno a la personalidad de tres ampudianos pertenecientes a la Orden de san Agustín: los Padres Fernando Magaz, Enrique Magaz y Agapito Aparicio.

Datos sobre el lugar de origen, procedencia familiar, su consagración a la vida religiosa, la descripción del momento en que surcan los mares dirigiéndose a Filipinas en el año 1853, el ambiente geográfico, político, cultural y social de la época y la actividad evangelizadora llevada a cabo en Manila y en las islas de Cebú y Luzón, completan la biografía de los tres misioneros unidos por lazos familiares y una tarea común: elevar la dignidad de sus gentes. Una trayectoria marcada por grandes logros, envueltos también en amarguras, desesperanzas, convicción y coraje para implantar el bien y la justicia con la entrega de la propia vida.

Se completa este interesante librito con ilustraciones, mapas y fotografías relativas a los hechos que se comentan.

La publicación del trabajo... es un honor para el pueblo de Ampudia... Este librito sencillo, manejable, fácil de leer y comprender, va a ocupar un lugar destacado en los hogares ampudianos... El rigor y afecto mostrado en la elaboración de dicha obra es de agradecer al P. Tomás González Cuellas, buscador de tesoros escondidos”. (Tomado del *Diario Palentino - Día de Palencia* del 7 de marzo de 1992).— Asun del VALLE.

VIUDA, Isidro de la, OSA, *Pedro Malón de Echaide*, (= Colección, Perfiles, 4), Madrid, Ed. Revista Agustiniانو, 1992, pp. 85, cm. 20,5 x 10,5.

Publicado como artículo en el vol. II de la Miscelánea dedicada al Prof. Argimiro Turrado en la *Revista Agustiniانو* 33 (1992) 939-993, esta semblanza del conocido literato agustino del siglo de oro se difunde ahora por separado como librito en elegante presentación. Alabamos la iniciativa, tanto más cuanto que no es fácil hallar una monografía separada que poner en manos de estudiantes e incluso de estudiosos, siendo necesario recurrir a las páginas que le dedican los repertorios y fuentes que el autor señala en las pp. 83-85 de su libro.

Lo hemos leído con atención y con gusto. La narración biográfica discurre ordenada, sobria y clara, cualidades que se aprecian en una semblanza biográfica. Se repasan sucesivamente, después de una breve ambientación histórica, su infancia y juventud, la formación agustiniana, los destinos sucesivos que tuvo (Agreda, Burgos, Huesca, Zaragoza y Barcelona) y las actividades principales que desempeñó, (predicación y docencia universitaria) aparte del cargo de prior que tuvo en las tres ciudades últimamente mencionadas. Se habla por fin de sus escritos, dedicando mayor atención al único publicado con su nombre, que le ha hecho célebre: *La conversión de la Magdalena*, concluyendo con los elogios que le han dedicado críticos tan autorizados como M. Menéndez Pelayo, J. Vinci y F. García.

No encontramos en ninguna parte del libro la fecha de nacimiento del protagonista. Ya sé que tampoco la dan Vela ni otras fuentes, pero entiendo que un biógrafo debe dar alguna fecha, cierta si se sabe, o bien una probable o aproximada, si no se sabe, basada en algún tipo de cálculos sobre la base del año de su profesión o bien otras fechas seguras. De

otro modo, uno se siente desorientado, tanto más cuanto que en la p. 18 recuerda que los jóvenes agustinos solían hacer su profesión hacia los 17 años y en la p. 23 escribe: “si profesa a la edad de 27 años...”, de suerte que uno no sabe con qué quedarse.

En cuanto a su actividad como profesor en la universidad de Huesca, de las listas que ofrece Antonio DURAN GUDIOL, “Notas para la historia de la universidad de Huesca en el siglo XVI”, en *Hispania Sacra* 21 (1968) 87-154, resulta que Pedro Malón fue profesor en la facultad de teología en los cuatro años escolares seguidos que van desde el curso 1579-80 hasta el curso 1582-83 (p. 146). Este dato encaja perfectamente con los otros que cita el autor en las pp. 33-35. Lo que no está justificado es identificar en la p. 76 al poeta renacentista Garcilaso de la Vega (+ 1536) con el escritor peruano el Inca Garcilaso (1539-1616), historiador y autor de los “Comentarios Reales”.— C. ALONSO.

*America Pontificia primi saeculi evangelizationis, 1493-1592.* Documenta pontificia ex registris et minutis praesertim in Archivo Vaticano existentibus. Collegit, edidit IOSEPH METZLER, mandatu Pontificii Comitatus de scientiis historicis, Città del Vaticano, Libreria Editrice Pontificia, 1991, 2 vols., pp. 1526, cm. 24,5 x 17.

Como se explica en el título mismo de esta obra, los dos volúmenes que la componen contienen la principal documentación existente en el Archivo Vaticano relativa al primer siglo de la evangelización de América, 1493-1592 y ha sido preparada por el prefecto del archivo mismo, el Revmo. P. Joseph Metzler, OMI, por encargo de la Comisión Pontificia para las ciencias históricas.

No podía faltar la aportación de la Santa Sede al V Centenario del descubrimiento y evangelización de América en un campo tan importante como el de la documentación histórica relativa a la cristianización del continente. El descubrimiento y la evangelización fueron obra de una nación católica, España, pero la Santa Sede no estuvo totalmente ausente de esta obra, por cuanto, solicitada por los mismos reyes católicos de España, por la jerarquía que se iba formando, por las Ordenes religiosas y por algunos de los fieles del continente, fue emanando toda una serie de documentos que miraban a facilitar la tarea evangelizadora y a la implantación de la Iglesia en las tierras nuevamente descubiertas.

Esta documentación, en efecto, contiene sobre todo bulas y breves relacionados con la creación de diócesis y provincias eclesiásticas, el nombramiento de los respectivos obispos y metropolitanos y los documentos con los que de todo ello se avisaba a la autoridad civil, a los cabildos y al pueblo de las mismas diócesis y provincias eclesiásticas. Otros documentos se relacionan con la concesión de indulgencias, gracias espirituales varias o dispensas de diverso género.

No pocos de estos documentos eran conocidos de una manera u otra y habían hallado lugar en repertorios generales como el Bulario romano (ed. Taurinensis) y el de algunas Ordenes religiosas o el de Hernáez específico de América. Otras muchas piezas ven la luz pública ahora por primera vez. De todos modos el trabajo de transcripción y recolección se ha hecho directamente sobre las series del Archivo Vaticano que ofrecen mayor abundancia de piezas, como son los fondos: Registro Vaticano, Secretaría de breves y los volúmenes donde se copiaron los documentos para la concesión de Indulgencias. De dichos registros se ofrecen algunas láminas al final del vol. I.

La obra está concebida en clave de sobriedad: se ofrece uniformemente la numeración progresiva de los documentos (un total de 579, pero algunos tienen hasta 4 y 5 complementarios en forma de “simili modo”), el título- que a veces sirve de indicación del contenido- y el texto. Delante de cada documento se expresan la fuente archivística o literaria y, a la derecha, la fecha. Suele anteponerse al texto del documento una breve indica-

ción del contenido. Todo ello, incluido el prefacio, está redactado en latín. Al final del vol. II van tres índices: uno de "incipit", otro de nombres de personas y un tercero de nombres geográficos. Los números de estos índices se refieren a los documentos, no a las páginas.

En resumidas cuentas, se trata de una obra de gran utilidad para los estudiosos, especialmente para los especialistas en Historia de la Iglesia en América.— C. ALONSO.

MONTES, Antonio, OSA, *Colegio de San Agustín. Ceuta, 1ª parte: 1913-1926*, Madrid, Religión y Cultura, 1990, pp. 129, cm. 24 x 15,5.

Sólo un gran amor explica la realidad de este librito sobre los que tomaron parte, desde sus comienzos, en la historia del Colegio de San Agustín de Ceuta durante los años 1913 a 1926. El autor, a pesar de encontrarse casi sin medios para su trabajo, amén de la inexplicable, a posteriori, imposibilidad de visitar el archivo de los Filipinos de Valladolid por cierre de dicho archivo en vacaciones, ha conseguido superar las dificultades inherentes para poder dar a conocer lo desconocido sobre la vida y la labor de los que hicieron posibles los primeros años del colegio. Con un estilo sencillo pero ágil va discurrendo la biográfica y la labor callada pero constante de aquellos venticinco agustinos de la prov. de Filipinas en el colegio de Ceuta. Hombres quizás hoy olvidados, pero que fueron capaces de una entrega hasta testificar algunos de ellos con su sangre su consagración al reino de Dios. Ahí quedan como ejemplo y modelo para los que vengan detrás.— F. CASADO.

ALONSO, Carlos, OSA, *Historia del convento de la Magdalena de Madrid de las Agustinas del Beato Orozco (1571-1927)*, Madrid, Convento de MM. Agustinas, Madrid, Calle Granja, 9, 1991, pp. 154, cm. 21 x 14.

No es difícil el glosar este pequeño libro con el título citado, cuando el propio autor, con dominio de maestro, lo ha resumido en lo que él mismo denomina EPILOGO. Nunca una lectura por profunda y meticulosa que sea, podrá suplantar al que transcurrió muchas horas y dio muchos pasos en la investigación, y recopilación de datos.

"Por los frutos los conoceréis". De una obra social preexistente, el Señor hizo surgir un frondoso árbol. Se sirvió para ello de hombres siervos suyos. El beato Orozco fue indudablemente el instrumento que inspiró esta obra del Monasterio de la Magdalena de Madrid con su espíritu apostólico. Junto a él, y bajo su indudable influencia, debe destacarse la generosidad de los esposos Baltazar Gómez de Mesa, y Catalina Herrera, contribuyendo en alto grado a que en dos años fuera realidad el edificio del Monasterio, y mereciendo ser considerados como patronos del mismo.

Hablamos del año 1571. En el espíritu agustiniano de aquella Comunidad de religiosas confluyeron las corrientes espirituales de las llegadas de Toledo, y de las provenientes de Ávila. Jurídicamente el Monasterio estuvo bajo la responsabilidad del Arzobispo de Toledo, amigo y admirador del beato Fundador.

Concretemos el contenido de este Opúsculo:

—Los tres primeros capítulos abarcan las incidencias de la construcción material del Monasterio, así como de la estructuración religiosa y la observancia estricta, que se hizo presente desde el principio.

—El IV capítulo aporta ya no sólo la generosidad de los patronos citados, sino también la de otras almas caritativas, comenzando por los propios reyes. Asimismo, se consig-



nan los primeros frutos, que hicieron conocer al Monasterio de la Magdalena, como uno de los más respetados de la Corte.

—En los Capítulos V y VI se expone con claridad la situación religiosa y económica de la Comunidad religiosa: las aportaciones, y las dotes de las religiosas, etc...

—El Capítulo VII es una panorámica de lo acontecido en el siglo XVIII. Marca el inicio de un empinado calvario por el que caminaría aquella Comunidad, y debe traducirse en dificultades, estrecheces económicas, las que se agudizarían a fines de esta centuria y casi en el transcurso del siglo XIX.

—El Capítulo VIII aborda el crítico momento histórico de la invasión napoleónica, hasta llegar al 1836, en que se decreta la supresión del Convento y el largo peregrinaje de las religiosas agustinas. Citemos a los que podríamos denominar conventos-refugio: “La Concepción Jerónima”, y el Convento de Jesús de Madrid de las mercedarias. En ambos tuvieron cordial y fraternal acogida, pero a la espera de tiempos mejores.

- Capítulos IX y X: en ellos se narran los incidentes de unas esperanzas colmadas. Otro insigne y venerable Agustino, el P. Tomás Cámara, será el instrumento providencial para la restauración de aquella primigenia obra del aún venerable Alonso de Orozco. Pasos paralelos en edades distintas y distantes, pero apuntando al mismo propósito: la supervivencia del Monasterio de las Religiosas del beato Orozco. El P. Tomás Cámara se convierte en el minucioso y brillante biógrafo del P. Alonso de Orozco. Se conjugan voluntades, que el Señor hilvanará para que la beatificación del Venerable coincidiera con el surgimiento, aunque con otro nombre, de la obra iniciada en aquel mismo Convento de la Magdalena.

La consagración episcopal del P. Cámara, su designación como Auxiliar de Toledo, y después titular de Salamanca repercutieron en la gran ascendencia del mismo en autoridades civiles y religiosas. Lo que parecía un sueño fue una hermosa realidad: Un nuevo Monasterio en Goya, con Iglesia pública, escuela y huerta. Esto es el aspecto material. La restauración de la perfecta Vida Común, y activa colaboración con los agustinos de la Provincia de Filipinas, a la que pertenecía el P. Cámara.

Actualmente, desde la calle Granja el nuevo Monasterio de corte moderno y funcional, que suplió al de Goya, las religiosas agustinas, bien apodadas del Beato Orozco, y junto a los restos mortales de su gran y santo fundador pueden entonar un *TE-DEUM* de acción de gracias; sobre todo, al haberse cumplido en este año 1991 el IV Centenario de la muerte del beato, y de su nacimiento en el Reino.

Quiera el Señor que estos esfuerzos del P. Carlos Alonso junto con las oraciones de sus monjas y de tantos fieles devotos sirvan para que pronto se produzca el gran milagro para la CANONIZACIÓN de este siervo de Dios, tan santo y tan sabio. Es digno Hijo de Agustín de Hipona.— Senén GONZALEZ.

VIÑAS ROMAN, TEOFILO, *Fray Luis de León. El hombre, el poeta, el amigo, el místico*. Ediciones de la Diputación de Salamanca. Salamanca, 1991, 28 x 21, 150 páginas.

En un alarde de impresión, incluido el papel y la documentación gráfica, parece como que la Diputación de Salamanca se hubiera dicho: “Vamos a echar el resto en este libro, que bien se lo merece nuestro Fray Luis de León”.

Efectivamente, el personaje biografiado por el agustino Teófilo Viñas —los que hemos trabajado a su lado sabemos del entusiasmo, tiempo y sacrificios que ha dedicado al Centenario que acaba de terminar— es nada menos que el Maestro Fray Luis de León, figura cumbre de la Literatura Española, “Príncipe de la lírica hispana”, gloria genuina de la Orden de San Agustín.

El libro, como el autor advierte, está dedicado principalmente a los jóvenes. Por eso ha huido de la investigación erudita, si bien para su trabajo, al tiempo que se ha servido de excelentes biografías, “la fuente primera han sido los Documentos Inéditos de su proceso y de sus propias obras”.

El libro del P. Viñas puede satisfacer las exigencias del público culto, pero sin desentonar en absoluto del erudito y experto en estos temas históricos y literarios. Como ha dejado escrito el crítico Florencio Martínez Ruiz, una excelente distribución por capítulos desglosa, para su mejor ordenación, la trama de una vida azarosa que, en diez momentos, construye con solidez una figura de talla vigorosa y plena de matices”.

Al autor, es cierto, le arrastra el amor y la devoción que siente por su personaje en el capítulo que se refiere al “Fray Luis amigo y los amigos de Fray Luis”; lo mismo que al tiempo de describir su carácter donde “el esbozo del Fray Luis colérico cede en favor del hombre con coraje santo —que no es lo mismo—, por la verdad y la justicia.

Con todo, aunque es un libro de divulgación, no dejan de llamar la atención algunas afirmaciones que encontramos a lo largo de su lectura. Como, por ejemplo, cuando dice rotundamente que no es verdad sea descendiente de judíos. El P. Viñas sabe mucho del Mtro. León y, si bien aporta intuiciones, también ofrece datos y argumentos en favor de sus tesis, que se salen de lo que hasta ahora se ha pensado sobre el Mtro. León y, es más, sobre lo que se ha escrito por otros expertos antes y durante el Centenario.— Teófilo APARICIO LOPEZ

MORAIS ANTON, PEDRO LUIS, *Alonso de Orozco, un santo en la corte de Felipe II*. Ed. Revista Agustiniiana. Madrid, 1991, 20 x 14, 87 páginas.

Pedro Luis Morais Antón, religioso agustino, licenciado en Teología Espiritual por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, intenta en este breve libro, de solas ochenta y siete páginas, desvelar a quien entre con devoción por las mismas algunos interrogantes que ya han sido respondidos por otros biógrafos del llamado “el santo de San Felipe”, desde su confesor y amigo, Hernando Rojas, hasta las últimas biografías que han salido recientemente con motivo del IV Centenario de su muerte.

Apenas transcurridos unos meses del mismo y clausurado solemnemente en Salamanca el día 14 de diciembre del pasado año, Pedro Luis Morais, buen conocedor de la vida y escritos del hijo preclaro de Oropesa de Toledo, autor de un sabroso estudio “Sobre la oración en el Beato Alonso de Orozco”, nos ofrece en esta obrita unas pinceladas maestras —en total son once capítulos—, en las que resalta de modo especial la figura de un hombre todo de Dios, que supo mantenerse y moverse con autenticidad de tal dentro del aglomerado y un tanto difuso mundo de la corte del rey Felipe II, sin olvidar lo más mínimo su compromiso con la Iglesia y con la Orden religiosa a la que pertenecía.

El propio Morais nos dice cuál ha sido el verdadero propósito al tiempo de escribir esta biografía: ayudar al lector “a descubrir y ponderar la figura de este personaje agustino del siglo XVI, centrándome para ello en los aspectos Orozco.— Teófilo APARICIO LOPEZ

SIERRA DE LA CALLE, BLAS, *Catay, El Sueño de Colón. Las Culturas China y Filipina en el Museo de Arte Oriental de Valladolid*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social. 1991. 19,5 X 24. 168 páginas.

El P. Blas Sierra de la Calle, Director del Museo de Arte Oriental, perteneciente al Colegio-Seminario de PP. Agustinos de Valladolid, no cesa de sorprendernos en publicaciones que sirven para acercarse al Museo que dirige a la vez que abre perspectivas insospechadas a un

mejor conocimiento de culturas seculares poco advertidas y muy distintas a las occidentales. Conocer esas culturas ayudará a comprender las distintas mentalidades aproximando unas gentes a otras, rompiendo barreras que distancian, cuando no enfrentan y dividen los pueblos.

*Catay y Cipango*, sueños que lanzaron a Colón a la aventura oceánica que alumbró al mundo tierras, gentes y culturas de las que ni barruntos había de ellas. Colón no llegó a *Cipango*, tampoco a *Catay*, pero abrió el camino al visitante del Museo de Arte Oriental para llegar a donde él no llegó, y pueda admirar, y admirando conocer lo que Colón soñó: las culturas orientales, y en el caso presente la China y la Filipina.

La obra tiene tres partes: la primera dedicada a exponer los *Sueños del Oriente*: Colón primero, Magallanes, Loaysa y Villalobos, Urdaneta... y los primeros españoles en pisar tierra china. Con estilo diáfano, sin rebuscamiento de formas, pone al alcance de todos las ideas impulsoras, ya no sueños, sino intenciones definidas, las que movieron a estos hombres que, alas al viento surcaron mares en busca de las codiciadas especias y plantas aromáticas. La segunda parte está toda ella dedicada a Filipinas, cabeza de puente para China. Nos introduce en su cultura y en sus costumbres aprovechando las salas que de Filipinas tiene el Museo. La tercera nos la dedica a China, *Catay*, y partiendo del *Mito a la Historia*, nos introduce en su fascinante cultura magníficamente representada en el Museo con sus bronce, con sus porcelanas, pintura, numismática, caligrafía... y hasta con su filosofía.

Cada una de las partes lleva abundancia de ilustraciones a todo color, desde las plantas tan ansiadas, hasta estatuas, pinturas, mapas, que sin ser *guía* del Museo ayudan a comprenderlo, a valorarlo. Hasta el posible visitante puede considerarse, después de su lectura, que lo ha visitado, pero con aliciente de que no puede quedar sin hacerlo cuanto antes.

Hemos de felicitar igualmente al Subdirector del Museo, P. José M. Casado Parmio por su buen oficio fotográfico y al P. Nicéforo Rojo por el buen logro de sus pinturas costumbristas.—  
Tomás GONZÁLEZ CUELLAS

SIERRA DE LA CALLE, BLAS.- *Museo Oriental, Arte chino y filipino*. Ediciones Estudio Agustiano. Valladolid, 1990. 24 X 17. 160 páginas.

El P. Blas Sierra nos ofrece no tanto una *guía* del Museo cuanto un pequeño *Católogo* que ayuda a comprender y entender mejor lo que el visitante, o curioso aficionado o profesional, en él encuentra.

Nos introduce en el Museo ambientado su entorno. Describe en primer lugar el Colegio con su iglesia, para, sin que apenas nos demos cuenta, nos veamos dentro del Museo. Breve historia de uno y otro, razones de ambos, y objetivos misioneros el uno y manifestación pública de una historia propia por un lado y por otro el ofrecimiento a quien lo desee para que conozca culturas que le será difícil conocer in situ, pero que en el Museo de Arte Oriental de los Agustinos de Valladolid, Pso. Filipinos 7, puede contemplar, admirar y conocer.

En la primera parte nos va introduciendo, vestíbulo incluido, en todas y cada una de las salas, nueve en total dedicadas a la cultura china; bronce, esmaltes, laca, cerámicas, esculturas de jade, marfil y madera, numismática, bordados y seda, caligrafía y pintura... Partiendo de alguna de las piezas que en el Museo se exhiben, nos explica su significado, la historia del momento en que fue creada, la dinastía a que pertenece. Recrea los ojos con la belleza de la foto y cultiva la mente con tan precisas como breves explicaciones.

En la segunda nos hace recorrer las cinco salas dedicadas al arte filipino, que por ser Filipinas un archipiélago formado por más de 7.000 islas, no todas habitadas, hace que su arte sea complejo y variado. No es lo mismo la cultura de Luzón, la mayor de las islas del norte, que la más grande, Mindanao, al sur, teniendo en medio las múltiples y diferentes islas Visayas. Por medio de las correspondientes ilustraciones fotográficas nos hace ver diferencias y particularidades de las tribus de Luzón y de las tribus de Mindanao. Su variedad de armas, sus creencias reflejadas en las estatuillas de los anitos, sus procedimientos agrícolas, sus industrias caseras y su arte, para detenerse unos momentos haciendo historia de la conquista y evangelización de las

islas, y luego, ilustración por delante, decimos cosas del *arte hispano-filipino*, expresión más feliz que la de *arte colonial*, por muy *hispano-filipina* que se la bautice. Personalmente, pensamos, la palabra colonial, colonia, utilizada como calificativo de la expansión española por las Indias, Occidentales u Orientales, no se ajusta a la realidad de nuestra Historia. Podemos sostener, con legítimo orgullo: *España* no tuvo colonias, aunque a partir del siglo pasado los conceptos mercantilistas ingleses, franceses u holandeses inundaran nuestra literatura. No tenemos por qué aceptar este concepto. Por eso no nos agrada que lo utilice.

Los marfiles hispano-filipinos, preferentemente arte religioso, son ambientados lo suficiente para que el visitante se recree en dulce contemplación de las tallas, adornadas o no, que forman, también a nuestro juicio, una de las mejores salas del Museo.

Solo resta felicitar el dinamismo del *Dúo* director, PP. Blas y José M. Casado, de cuanto el Museo es, de cuanto representa, y de cuanto significa o puede enseñar a las generaciones presentes, que, indudablemente, mirarán con pasmo el trabajo de las pasadas. Las obras que van publicando son el mejor exponente de un trabajo bien hecho, que no desmerece si en ellas encontramos un galicismo o galicismo que piratea nuestro idioma.—Tomás GONZÁLEZ CUELLAS

RODRÍGUEZ, ISACIO.- ÁLVAREZ, JESÚS, *Andrés de Urdaneta, agustino. En carreta sobre el Pacífico*. Editorial Estudio Agustiniانو. Valladolid, 1991, 231 páginas. Con ilustraciones.

De entrada hemos de decir que la biografía de este insigne religioso agustino, marinero antes que fraile, y siendo fraile dando lecciones exquisitas de marinería, queda purificada de leyendas que a lo largo de los siglos acumularon quienes de Urdaneta escribieron. Si acaso no leyendas, sí errores e inexactitudes, que a ellas se acercan.

El lector no espere una biografía llena de encanto como las de Arteché, o Uncilla, o Cuevas; advertirá pronto que está engañado. Los autores han buscado la precisión del dato histórico. El documento será testigo y notario; con él por delante, aclaran, precisan, purifican los rincones oscuros que en las biografías o escritos sobre Urdaneta han visto la luz aparecen. En este sentido no podemos llamar al libro *Biografía de Urdaneta*, sino estudio, o ensayo, sobre esa figura a la que no dan siempre los autores la importancia que tiene dentro de los acontecimientos que la gesta española desarrolló en el Pacífico.

La seriedad del dato documental no es obstáculo para que en algún capítulo, por ejemplo el primero, entre un poco la imaginación de los autores para simular unos posibles diálogos entre Juan Sebastián Elcano y el joven Urdaneta que escucha embelesado la narración de la primera vuelta al mundo, de la que nace su enrolamiento para la expedición que el mismo Elcano prepara hacia las Malucas. Es un contraste en el estilo que quizá no agrade a todos los lectores. Tal sucede también en el capítulo tercero.

Los capítulos 4-8 están dedicados, con rigurosidad documental, contrastada, a los años en que Urdaneta adquiere su madurez como marino y cosmógrafo, en sus viajes por el Pacífico, estancia en Ternate etc. etc., hasta su regreso a México pasando antes por España dando cuenta al Consejo de Indias de sus singladuras y actividades por aquellos lugares. En Méjico profesa como agustino. El rey lo llama para que acepte ir a las Islas del Poniente con Miguel de Legazpi, saliendo de la paz monacal, que, suponemos, tanto anhelaba. Estos capítulos son un alarde de documentación y buen hacer histórico.

Los dos últimos capítulos están dedicados al viaje de ida y al *tornaviaje*, que tan complicado y difícil, hasta él, había resultado. Cada afirmación está respaldada por el documento que da fe, y que, una vez más repetimos, purifica y avala esta historia.

Sinceramente, estos dos últimos capítulos saben a poco. Centrados en la figura de Urdaneta los autores han renunciado a recrearnos con detalles de sus compañeros agustinos de viaje, y hasta de entusiasrnarnos con el hecho de la *Invención de la imagen del Santo Niño en Cebú*, ciertamente muy conocida, clave en la evangelización del Archipiélago, a lo que dan el testimonio de unas pocas líneas. Muchas cosas han dejado de escribir, que a todos nos hubiera gustado conocer, dada la autoridad y capacidad de sus autores.

Este libro abre el camino definitivo para reconstruir la vida de Fr. Andrés de Urdaneta. La echamos de menos, pero esta vez sin el bagaje documental que, por conocido desde ahora, ya no será necesario, salvo las referencias obligadas.—Tomás GONZÁLEZ CUELLAS

RODRÍGUEZ, ISACIO.- ÁLVAREZ, JESÚS, *Diccionario biográfico agustiniano. Provincia de Filipinas. Volumen primero (1565-1588)*. Estudio Agustiniano, 1992, Valladolid, 577 páginas.

No podemos ser parcos en elogios. Los autores, bien compenetrados entre sí, sin pretenderlo acaso, hacen un alarde de crítica histórica, sobre las obras que les han precedido con tema igual. Los PP. Agustín de Castro, en su *Osario*, Cano y Elviro Pérez Jorde, con sus respectivos *Catálogos*, hemos de decirlo, no sin pena, terminan su reinado de autoridades en el asunto. Serán siempre obras testimoniales, pero, quien busque rigor histórico, certeza en el dato, seriedad en el documento que jalona la vida de cada religioso agustino que en Filipinas consumió su vida propagando el Evangelio, ha de atenerse a la obra que estamos examinando. No sólo corrigen, también amplían y mejoran lo que los mencionados Autores nos legaron.

El gesto de desagrado que el lector puede manifestar, inconscientemente, ante la errata incomprensible que aparece en el nombre del primer biografiado, AGRUIRRE, Andrés de, (Aguirre, hay que leer), lo cambiará por el de admiración y pasmo, con la simple ojeada y lectura, por superficial que sea, de este primer volumen.

El libro abre sus puertas con un *Glosario*, en el que se nos explican las palabras que hoy parecen raras y complejas, aunque fueran del dominio común en la época, y que es de agradecer. Siguen las *Fuentes manuscritas, Bibliografía y Siglas* con que el lector se va a encontrar. En total 44 páginas. Las cinco de Introducción justifican el trabajo, a la vez que hacen una sumaria revisión de quienes les precedieron, o emitieron juicios sobre ellos. Luego entran en el tema, que inician, en buen criterio, de acuerdo al orden de *Barcadas* que a Filipinas fueron llegando, desde la Primera comandada por Legazpi y Urdaneta. Tal cosa hizo JORDE; pero en esta obra encontramos que a cada *barcada* le dan un orden alfabético, ampliando cada biografía, purificando lo que Jorde y demás Cronistas, biógrafos o no, sobre ellos han dicho; se precisan fechas, se aclaran los orígenes de cada religioso, y, en casos, el número de religiosos se completa, y siempre, dan, al final de cada biografía, la referencia de los escritos, manuscritos o publicados, y si manuscritos sólo, en qué archivo se encuentran, como puede comprobarse en los párrafos que dedican a *Fuentes-Bibliografía*, abrumadoramente abundante.

Otra cosa más hemos de agradecer a los Autores: cada *Barcada* va precedida por un resumen histórico de ella: punto de partida, director de ella, fechas exactas de salida y llegada, y si hubo algún detalle reseñable durante la travesía, igualmente lo hacen constar.

Al final encontramos unos *Índices* de personas, de lugares y cosas, que facilitarán el trabajo de quienes se vean en la necesidad de escribir sobre cualquiera de estos biografiados, o con ellos relacionados.

Como dato significativo de la magnitud de esta obra vamos a fijarnos en la Primera *Barcada*. El P. Jorde le dedica 7 páginas: en este libro encontramos más de cien. No es de extrañar que este primer volumen alcance, con sus 577 páginas, únicamente hasta 1588. Una razón más para esperar, impacientes, que nos brinden pronto el resto de la obra que comprenderá, así lo tenemos entendido, nueve volúmenes que serán una riqueza, y honor, en cualquier Biblioteca especializada. Esto mismo puede ser un obstáculo para el lector aficionado que prefiere las cosas, ciertas y contrastadas, eso sí, pero sin tanto aparato.

Si empezamos admirando, terminamos felicitando y agradeciendo a los PP: Isacio Rodríguez, que no necesita halagos, y a Jesús Álvarez, a quien los estímulos animarán a no cejar en la andadura tan felizmente iniciada, el regalo que nos han hecho con esta obra, (¿por qué no calificarla de monumental?), que a tantos orientará y ayudará en el conocimiento de una historia y de unos gestores de ella, que no por desconocida deja de ser bella y gloriosa.—Tomás GONZÁLEZ CUELLAS.

VÁZQUEZ JUAN, TEODORO, *Crónica continuada de la Provincia de San Agustín del Perú*. Estudio previo, Edición y Notas por Teófilo Aparicio López. Estudio Agustiniano. Valladolid. 1991, XXIV + 512 páginas. Ilustraciones.

Agradecemos al P. Teófilo que haya podido ofrecernos publicada esta obra del P. Vázquez y que permanecía, inédita, en los anaqueles de archivos o bibliotecas. En el caso presente pocas bibliotecas y pocos archivos, cuando sólo nos habla de tres lugares en los que ha podido localizar ejemplares. Por eso lo hemos de agradecer.

En las páginas de numeración romana nos da el índice de la obra junto con otro de personas. Escribe el *Prólogo* (5-8) GODOFREDO GARAVITO GREGORIO, miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid. En sus primeras líneas queriendo no incurrir en tantas cosas que se han dicho sobre el V Centenario del Descubrimiento, *no siempre del todo acertadas*, el ambiente cultural que ha venido enmarcando estas celebraciones le hace incurrir en ellas. Nos dice: *Muchos fueron los errores que se cometieron y muchas las arbitrariedades que los españoles hicieron entre los nativos*. Errores y arbitrariedades desde el hoy que queremos volcar con sus criterios y con sus complacencias en halagos ajenos, en los acontecimientos de aquellos momentos. Aquellos *errores y arbitrariedades* ¿no se han seguido cometiendo en la historia reciente de las naciones- pensemos en el desmoronamiento de la URSS- a pesar de la *Cultura* de que tanto se presume? No nos parece acertada ni oportuna, menos feliz, esa frase, mayormente viniendo de quien viene. Esos errores y esas arbitrariedades nunca fueron generalizados, y por lo mismo jamás de ser tomados como norma de juicio para toda la empresa civilizadora y evangelizadora. España en cuanto España hizo las cosas del mejor modo que entonces, y acaso hoy, se pudieron hacer.

De la obra en sí son muchas las cosas que se podrían decir, y que no dudamos se dirán, y no precisamente de halago o felicitación. Todo cambiará si en los titulares del capítulo V no se nos dijera que se nos da el *Texto INTEGRAL* de la *Crónica continuada...*, porque no lo es. Eliminando este título las cosas serían más favorables a la hora de enjuiciarlo. El P. Teófilo Aparicio maneja bien la pluma, sabe llegar a sus lectores, en este trabajo lo demuestra, agilizando un texto que en el original puede resultar pesado, hasta plúmbeo, y consiguiendo que se lea con gusto y contentamiento del espíritu; pero en modo alguno puede decir que únicamente retoca y acomoda la puntuación y ortografía a los tiempos modernos. Cotejando en el original de Valladolid se comprueba inmediatamente que ha habido mucha poda y selección, que para un trabajo de divulgación viene bien, pero no para un estudio crítico, como parece quiere hacer.

*Amicus Plato, sed magis amica Veritas*. Este aforismo, tan antiguo como actual, nos hace esperar que la *Crónica continuada de la Provincia de San Agustín en el Perú*, aparezca un día en su integridad. El presente trabajo puede ser un aldabonazo para que tal cosa suceda.— Tomás GONZÁLEZ CUELLAS.

SIERRA DE LA CALLE, BLAS, *Vientos de Acapulco: Relaciones entre América y Filipinas*. Museo Oriental de Valladolid. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid. 1991. 144 páginas, 30 X 21. Abundantes ilustraciones.

La obra que ahora tenemos en la mano es el *Catálogo de una de las Exposiciones itinerantes* del Museo de Arte Oriental, con sede en el Real Colegio-Seminario de los Agustinos en Valladolid, y que ha paseado y exhibido sus paneles en León, Ponferrada, Palencia, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Zamora, Toro y lógicamente Valladolid.

*Vientos de Acapulco* Nos hace recordar el puerto mejicano del mismo nombre, alfa y omega de los viajes hacia el Poniente, y también nos hace presente el galeón que tantas veces unió el Archipiélago filipino con España, representada por Méjico. Significativo el contraste, transportaba más misioneros que militares y oficiales de gobierno juntos. Y con los misioneros, los doblones, pesos, o barras de plata acuñadas en Perú o Méjico a cambio de diversas especias: clavo, canela... y poco más, porque marfiles, porcelanas y seda de otras partes procedían, que

no de Filipinas. El Catálogo explica esa *Exposición itinerante que*, con sus 40 paneles conteniendo 150 obras con sus respectivos carteles explicativos, intenta darnos a conocer esas *relaciones entre América y Filipinas*. Son seis capítulos, divididos en varios temas, o desarrollando las ideas que cada uno de ellos entraña: *La América colonial; La travesía del Pacífico, El Galeón de Aca-pulco; América en Filipinas: Lo que llevaba el galeón; La cultura colonial filipina; Mercancías del Oriente en América: Lo que traía el galeón*. Tales son sus titulares.

No consideramos apropiada la palabra *colonial*, que se repite muchas veces, porque aunque haya sido introducida en nuestra literatura calificando los dominios de España, hemos de dejar bien sentado que España no tuvo *Colonias* a lo largo y ancho de su Imperio. Las Indias no fueron colonias al estilo inglés, holandés o francés. Eran una prolongación de España y siempre se las consideró *Provincias de Ultramar*. Si hubo un momento en que se llamaron *colonias*, nunca lo fueron en el significado de la palabra.

La abundancia de ilustraciones, la fácil lectura, amena y fascinante, hace que felicitemos al P. Blas Sierra por éste trabajo, y los otros trabajos, tanto literarios como de mantenimiento que va realizando sobre el Museo y en el Museo.— GONZÁLEZ CUELLAS.

RODRÍGUEZ, ISACIO.- ÁLVAREZ, JESÚS, *Labor científico-literaria de los Agustinos Españoles. Vol. I, (1913-1964)*. Estudio Agustiniano. 1992. Valladolid. 575 págs.

Los autores nos ofrecen en este volumen primero la Bibliografía de los Agustinos pertenecientes a las cuatro Provincias que la Orden de San Agustín tiene en España. Arrancan, y justifican el por qué, desde 1913, fecha en que apareció la no igualada obra del P. Gregorio Santiago Vela, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*. En ese momento vivían todavía muchos de los religiosos que él trataba en sus páginas y que después de ellas, todavía siguieron produciendo. Por eso, en estos casos completan lo del P. Vela, y para los demás intentan darnos todo lo que literaria o científicamente han dado hasta 1964.

Abren su trabajo con 10 páginas dedicadas al listado de las Revistas que han consultado: echamos de menos, entre otras, la revista misionera *Apostolado*, que se editaba en la Imprenta Agustiniense de Valladolid, lo mismo que la revista *Casiciaco*, que si era de los jóvenes profesos alcanzó ámbito internacional en casi todas las Casas de la Orden. En ambas revistas escribieron bien cortadas plumas y otras muchas iniciaron en ellas sus andaduras literarias.

Desde 1913 siguen un orden alfabético de autores, con la sigla la Provincia agustiniana a que pertenecieron, o pertenecen. Cuando ya hay biografías de ellos, nos dicen dónde puede encontrarse, colocando a continuación sus escritos de acuerdo a la cronología de su aparición. Hubieran facilitado mucho su manejo si cada letra tuviera su indicativo en los encabezamientos de las páginas: lo echamos de menos.

Las 6719 referencias que nos dan a lo largo de su trabajo los PP. Isacio y Jesús, pensamos que no son todas las que pudieron proporcionar, y damos un ejemplo: *CUBRIA CARRIZO, Domingo, (Phil), ref. 1134 y 1135, p. 126*, para sus *Obras Completas*, preparadas por J. Fernández Lanero, con un total de 906 folios, en dos volúmenes mecanografiados. No dicen nada de titulares ni lugares en que fueron publicadas, o si quedaron manuscritas. Estando en Imprenta el Volumen II, y mientras no lo veamos, el juicio, sobre toda la obra, queda limitado al presente, esperando impacientes la puesta en escena de aquel. El criterio puede cambiar.

No obstante, y contra todas las limitaciones que pueda tener la Obra en sí, hemos de reconocer, y reconociendo, felicitar a los autores porque nos ofrecen algo que se necesitaba, y que junto con el *Ensayo...* del P. Gregorio de Santiago Vela, será imprescindible tener en cuenta a la hora de investigar sobre los religiosos y sus obras. Su tarea y su esfuerzo no pueden ser empañados con juicios negativos porque están por encima de todos ellos.— Tomás GONZÁLEZ CUELLAS